

MUSEO BALEAR







# MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

---

SEGUNDA ÉPOCA

TOMO II

ENERO Á OCTUBRE DE 1885

---



PALMA DE MALLORCA

IMPRESA DE VIUDA É HIJOS DE GELABERT

1885







# ÍNDICE DEL TOMO II

## SEGUNDA ÉPOCA

---

15 ENERO Á 31 OCTUBRE 1885

	<u>Páginas</u>
AGUILÓ (D. ESTANISLAO K.) Fra Anselm Turmeda.	
Apéndice. . . . .	páginas 218 y 256
AGUILÓ (D. MARIANO.) Consells, (poesía) . . . . .	314
ALCOVER (D. JUAN.) El rey muerto y el rey vivo,	
(poesía) . . . . .	64
La sortija, (poesía) . . . . .	192
ALFONSO (D. LUIS.) El sueño de una tarde de verano	646
AMER (D. MIGUEL V.) Elegía. . . . .	36
Sonet . . . . .	63
Johana d'Arch, (poesía), traduc. de Schiller	144
L' Ideal, (poesía), traducció de Schiller . . .	234
Plant d'un pobre pescador per la mort de son fill. Cant popular groenlandés, traduc.	270
Als martres del Bruch, (sonet). . . . .	427
Traducción de los Salmos I y II, 552 y	629
† CABRER (D ANTONIO.) Viaje á las Cuevas de Artá . . . . .	227, 330, 418, 655, 752 y 777
CAMPANER Y FUERTES (D. ÁLVARO.) Todavía lozas con reflejos metálicos . . . . .	687



	<u>Páginas</u>
CAMPANINI (SIG. NABORRE.) Occhi neri, (poesía), traducción de J. L. Estelrich . . . . .	513
Sonetti, tr. de N. de Arce y de M. del Palacio	758
CERDÁ Y OLIVER (D. JAIME.) Á unos ojos, (poesía).	145
El congreso de los muertos, (poesía). . . . .	545
COSTA Y LLOBERA (D. MIGUEL.) Tribut d'un mallorquí per la corona poética de la Mare de Deu de Montserrat, (poesía) . . . . .	139
Canto de una vírgen, (soneto) . . . . .	238
La corona de semprevives, (poesía) . . . . .	318
Oyendo música, (poesía). . . . .	428
ESTELRICH (D. JUAN LUIS.) El Sábado de la aldea, (poesía), traducción de Leopardi . . . . .	198
El nido de ruiseñores, traduc. de T. Gautier	211
La Primavera, (poesía), traduc. de Parini.	348
Amor, (poesía), traduc. de N. Campanini.	431
Brindis, (poesía), traducción de Parini . . . . .	510
Madrigales italianos: I. De autor ignorado.—II. De Clara Matraini.—III y IV. De Gaspara Stampa.—V. De Elvira Giampieri.	553
Bajada de Cristo al Limbo, (poesía), traducción de Lucrezia Tornabuoni. . . . .	631
Por ti, (poesía). . . . .	670
Las virtudes cardinales, (poesía) t. de Pariati	675
El poeta moribundo á su esposa, (poesía), traducción de Redaelli . . . . .	760
Sonetos, traducciones de Vittorio Alfieri . . . . .	799
FERRÁ (D. BARTOLOMÉ.) Les coves de degotís . . . . .	529
FITA (P. FIDEL.) El discurso sobre la Historia Universal, continuación del de Bossuet . . . . .	641
GUIRAUD Y ROTGER (D. JUAN.) Cansó del pescador.	350



Í N D I C E

	Páginas
LLABRÉS (D. GABRIEL.) Un cuadro de Anckermann.	54
La Historia del Ampurdán por D. J. Pella	699
LLORENTE (D. TEODORO.) La barraca, (poesía) . . .	265
MAURA (D. GABRIEL.) Lo segador, (poesía) . . . .	625
† MILÁ Y FONTANALS (D. MANUEL.) Un temple an- tich, (poesía). . . . .	312
OBRADOR Y BENASSAR (D. MATEO.) El Diumenge de- matí, (poesía), traducció de J. P. Hebel. . .	345
OLIVER (D. MIGUEL S.) Contarella, (poesía) . . . .	70
* * * (poesía) . . . . .	151
Epístola, (poesía) . . . . .	393
Á uns ulls, (poesía) . . . . .	429
Pluja d'Abril, (poesía) . . . . .	506
Epithalami, (poesía) . . . . .	590
Recort de Barcelona, (poesía) . . . . .	672
O-NEILLE (D. JUAN.) Del Arte y de lo Bello, por F. Lamennais. Traducción. . . . .	575
PELLA Y FORGAS (D. JOSÉ.) Dominación de los am- purdaneses en las Islas Baleares . . . . .	704
PENYA (D. ANTONIO M.) L'Amor de Pátria, (poesía)	196
* * * (poesía) . . . . .	239
L'aucellet, (poesía) . . . . .	397
PENYA (D. PEDRO DE A.) La Creación. 41, 121 y	241
Amor universal, (poesía) . . . . .	713
PENYA DE AMER (D. <sup>a</sup> VICTORIA.) Emilia, (poesía) . .	115
PONS (D. JOSÉ LUIS.) Á D. <sup>a</sup> Dolores Llopart de Muns, (poesía). . . . .	34
Los temblores de Granada, (poesía) . . . .	60
Caritat.—Poesías de Mossen J. Verdaguer.	201
Lluytas de braus, (poesía) . . . . .	342
Traduc. de la oda 6. <sup>a</sup> lib. 2. <sup>o</sup> de Q. Horacio.	756



ÍNDICE

	Páginas
POU Y MORENO (D. CAMILO.) Á mi madre, (poesía).	320
QUADRADO (D. JOSÉ MARÍA.) Macbet.—Refundición en tres actos del drama original de Shakes- peare . . . . . 1, 81 y	161
Medida por medida.—Refundición en tres actos del drama de Shakespeare. 281, 361 y	441
Victor Hugo y su escuela literaria . . . .	481
Caritat, Esperansa y Fé. . . . .	721
QUEROL (D. VICENTE W.) Discurs llegit en los Jochs Florals de Barcelona de 1885 . . . . .	321
RUBIÓ Y LLUCH (D. ANTONIO.) Nicéforo Gregoras y la expedición de los Catalanes á Orien- te . . . . . 401, 521, 561 y	601
RULLAN (D. ILDEFONSO.) Colección políglota de re- franes. . . . . 535, 587, 620, 745 y	768
SABATER (SRTA. D. <sup>a</sup> MARÍA.) ¡Un sueño! . . . .	113
SUREDA (D. ENRIQUE.) Un libro nuevo. 612, 681 y	761
VALENTÍ (D. JOSÉ I.) Sección bibliográfica 71, 152, 272	594
Á la memoria del Dr. D. F. J. Caminero.	409
La recepción de Zorrilla en la Academia.	501

ANÓNIMOS

Consistori dels Jochs Florals de Barcelona. Cartell.	75
Cartell del Certámen literari de la Joventut Católica de Barcelona . . . . .	157
Id. id. id. de Palma de Mallorca. . . . .	277
Curiosidad filológica. . . . .	352
Miscelánea 39, 79, 359, 400, 433, 479, 515, 556, 634	676

PSEUDÓNIMOS

FLORESPINA. Cálamo-currente. . . . .	353
--------------------------------------	-----



# MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

---

MACBET:

REFUNDICION EN TRES ACTOS

DEL DRAMA ORIGINAL

DE SHAKESPEARE

---

INTRODUCCION

Lo que años atrás se aventuró á fuer de ensayo, se presenta ahora como trabajo completo; hablo de la refundicion entera del *Macbet*, cuyos dos primeros actos reducidos á uno publiqué en la primera série de este propio MUSEO, tomo V página 241. La nota de temeridad en que recelaba ya entonces haber incurrido, temo no haberla mas bien agravado llevándola adelante: si atrevimiento hay en concebir una empresa, mal lo disculpará el consumarla. Graves dificultades.

Época II.—Tomo II.—N.º 1.—15 Enero 1885.



des se palpan á medida que se acomete la reforma en monumentos de tal valía: los huecos se llenan mal, sutiles y delicados primores desaparecen, échanse de menos hasta los defectos que se acostumbraba ver identificados con la obra, y la misma regularidad apagando la viveza de los contrastes derrama sobre el conjunto no sé que monotonía. El crítico se limita á censurar, pero el reformador se arriesga á sustituir: ¿presumirá apoderarse de la inspiracion del genio creador para empujarla y torcerla á su gusto? presumirá dar siquiera homogéneo barniz á sus remiendos? Solo un sentimiento puede excusarle, aparte de las dotes literarias que abonen su tentativa; el de la mas profunda admiracion, del mas vivo entusiasmo por el objeto que restaura: sin este sentimiento, que no se lance á tal faena. Así como para corregir, solo la caridad suministra decision, tino y eficacia, solamente á los ojos de la amistad mas fina y pura se hacen patentes, al par de las mas insignes prendas, los lunares que las deslustran, y solamente en ella se concibe el empeño de extirparlos y abnegacion bastante para conseguirlo. Á medida del aprecio de las cualidades y cuanto mas tiene de elevado y digno, es de sagaz en discernir las mas leves faltas, y mayor su afan de que no perjudiquen á la perfeccion del modelo en que se complace.

Si esta disposicion bastase para atreverse á tanto, casi presumiría de cierto llamamiento especial, porque en sentir y admirar cuanto encierran de grande, de bello, de sublime, en el conjunto y en los detalles, las obras de Shakespeare en general, y esta en particular que considero su obra maestra, á nadie seguramente cedo. Hiérenme en proporcion sus defectos, porque por naturaleza soy refractario á la idolatría; y no hablo de los que van contra reglas convencionales ó



contra determinadas escuelas á que jamás me he adherido, sinó de los que lo son en todo lugar y tiempo y dado cualquier sistema, porque afectan á las leyes generales y perpétuas del arte y del buen gusto. De haber faltado á las famosas unidades dramáticas poco cargo se haría al gran trágico inglés, si no violara tan amenudo la suprema unidad que es el marco, por decirlo así, de toda concepcion artística; y en la variedad inmensa de los caracteres de sus personajes mal podría reprendérsele la estrañeza ó la exageracion, si fuera siempre constante en su desarrollo. Esto no hay quien lo desconozca entre sus mas ciegos adoradores, como bellezas tiene reconocidas por sus censores mas injustos; solo varía el mayor ó menor grado de indulgencia con que son consideradas tales desigualdades, no faltando quien las juzgue inseparables de una inspiracion poderosa, arranques de genio negados á una acompasada medianía, como si la perfeccion fuese incompatible con la sublimidad.

Por mi parte, temiendo perder por exceso de erudicion mi ténue espontaneidad é irme sin sentirlo en pos de las huellas de los que me han precedido en esta aventurada reforma, en cuyo caso estuviera de sobra la mía, sigo ignorante por falta de ocasion (que no la hubiera desperdiciado teniéndola á mano) de lo que hicieron, refundiendo ó traduciendo el *Macbet*, los franceses Ducis y Letourneur, nuestro español García de Villalta, y sabe Dios cuantos otros de cuyo nombre estoy en ayunas, y con quienes caso de haber coincidido habrá sido por mera casualidad. No conozco mas traduccion castellana, y aun despues de ultimado ya mi trabajo, que la de mi excelente amigo (así pudiera llamarme su compañero y *coetáneo!*) Menendez Pelayo, mas conforme conmigo en la teoría consignada en su prólogo que



en la ejecucion, que todavía encuentro sobrado *literal* ó *interlineal* por un lado, y por otro harto apartada del original y cabalmente en los pasages de mas relieve. Me he propuesto como él, «comprendiendo á mi modo los personajes de Shakespeare y colocándome en las situaciones imaginadas por el gran poeta, no omitir á sabiendas ninguno de sus pensamientos, ninguno de los matices de pasion ó frase que esmaltan el diálogo;» pero estoy muy léjos de emular sus escrúpulos en «no añadir ni un vocablo de mi cosecha.»

Tratando de emprender un arreglo y no una simple version, no me he limitado á cercenar el redundante lujo de metáforas y conceptos y de aquella jerga *eufuista* que en la corte de Isabel de Inglaterra cundió mas de medio siglo ántes que en la de nuestro Felipe IV la culterana, sino tambien digresiones incóngruas, escenas impertinentes, personas inútiles; era menester encauzar la accion, ordenar su marcha, graduar las situaciones, transportar de una á otra escena y hasta de un interlocutor á otro las frases conforme lo requieran la ocasion ó el carácter, y atender á las condiciones dramáticas contra las cuales todavía mas que contra el estilo ha pecado el gran genio, hasta el punto de hacer irrepresentables sus obras ante cualquier público que no erija en punto de honra nacional el empeño de aplaudir sus mas notorios caprichos. Monumentos son, lo proclamo altamente; pero si en la estatua ó en el lienzo original sería profanacion sacrílega poner la mano, no lo será tanto en el rincon de un estudio ensayar sobre una copia inofensivas enmiendas expuestas al cotejo y penables en proporcion de su osadía. Traducir un libro, por fielmente que se haga, exige de suyo, á causa de la diversa índole de los idiomas,



mayores licencias que copiar un cuadro; y para hacer sentir las bellezas del tipo, es menester amenudo alejarse un paso de él, por aquello de que la letra mata y el espíritu vivifica. Algo de esta libertad que de nacion á nacion se concede ¿porqué no ha de extenderse de siglo á siglo al restaurador bajo su estricta responsabilidad? Afortunadamente á las obras maestras literarias, difundidas y reproducibles sin término por la pluma ó por la prensa, á diferencia de las artísticas que son únicas, afectan tan poco los retoques de cualquier mano sean, como al resplandor derramado por el cielo la forma dada á la abertura por la cual se hacen pasar sus rayos.

---



## MACBET

## PERSONAS

MACBET.

ELFRIDA, su esposa.

DUNCANO, rey de Escocia.

El príncipe MALCOLMO.

BANCO, caudillo.

EDWINO, su hijo.

MACDUF,  
DONALDO, } cortesanos.  
ANGO, }

SEYTON, confidente de Macbet.

EREBO, astrólogo.

HECHICERAS.

DOS ASESINOS.

MÉDICO.

CAMARERA de Elfrida.

Damas, magnates, caballeros.

*La acción pasa en el siglo XI en Escocia, y el principio del III acto en Inglaterra.*



## ACTO PRIMERO

Galería en el castillo de Macbet, que por la izquierda comunica con la entrada exterior, y por la derecha con las habitaciones principales mediante dos puertas.

## ESCENA I

ELFRIDA, tres HECHICERAS

ELF. Si sondeais pues los futuros destinos, si descubris debajo de tierra los gérmenes que están todavía por nacer, decidme, os conjuro, ¿volverá salvo de su campaña mi esposo? coronará la victoria sus esfuerzos? qué recompensa obtendrá de sus servicios?

1ª HECH. Grande le espera por el camino de la derecha, mas por el de la izquierda mayor todavía.

ELF. ¿Qué quereis decir, oráculos tenebrosos? vencerá á la rebelion, ó saldrá vencido?

3ª HECH. Venciéndola se elevará, vencido por ella se elevará mas alto.

ELF. Explicaos de una vez; vuestras palabras de fuego son tizones que humean y no alumbran.

*(Las tres hechiceras desfilan por delante de Elfrida, haciéndole una reverencia.)*



- 1ª HECH. Salud á la señora de Glamis.  
 2ª HECH. Salud á la condesa de Cawdor.  
 3ª HECH. Salud á la reina de Escocia. (1)  
*(Desaparecen súbitamente.)*

## ESCENA II

### ELFRIDA

Se han desvanecido en el aire, pero ¡qué rastro han dejado! *(poniéndose la mano sobre el pecho.)* Señora de Glamis... ¿no es este el título del jefe de la insurrección? ¿Será que á Macbet victorioso se reservan los despojos del vencido? Y luego, condesa de Cawdor! de los estados del soberbio magnate que se sienta en la primera grada del trono! Qué mas? reina de Escocia han dicho!... Oh! mi cabeza se pierde, y penetra en mi corazón una fiebre desconocida. ¿Quién vá? *(Entra un mensajero, y entregándole una carta vuelve á salir.)* Nuevas por fin del campamento... *(rompiendo precipitadamente el sello y leyendo para sí con ansia)* y nuevas que pagan un mes de zozobras! «Mi espada se ha saciado de sangre rebelde, se ha abierto paso hasta el audaz caudillo, y hendiéndole el cráneo le ha derribado á mis plantas; míos son sus blasones,

---

(1) En el original (act. I, esc. III) dirigen las hechiceras estos proféticos saludos á Macbet mismo, al volver del campo de batalla en compañía de Banco. Interrogadas aquí por Elfrida, ha sido menester cambiar sus sibilíticas respuestas.



mías sus tierras que me ha conferido en premio sobre el campo de batalla el príncipe heredero. Te hago parte de mi gloria, ó consorte querida, porque sé cuanto alhaga tus levantados pensamientos.» Héte aquí ya señor de Glamis, ó Macbet! ¿Se cumplirá en sus otras dos partes el profético saludo, como en la primera acaba de cumplirse? De qué manera?... no lo sé: pero la fortuna, si la ayudamos, realiza grandes mudanzas. Mas que de la fortuna desconfío de tu índole, ó esposo; está hartó impregnada de la leche de la humanidad para avenirse con la violencia del esfuerzo. Tienes ambicion como yo, codicias las grandezas; pero los medios de obtenerlas te repugnan. Quieres llegar á la cumbre por caminos llanos; te sonrío la ganancia, pero no te aventuras al juego. Oh! si pudiese verter en tu oído un varonil estímulo que despertase tu alma dormida, mostrándole el porvenir y lanzándola á conquistar! (1)

### ESCENA III

ELFRIDA, MACBET

ELF. ¿Qué es esto? (*al verle entrar*) qué poder mágico realiza mis deseos á medida que los concibo? Vén á mis brazos, vencedor ilustre, caudillo afortunado.

---

(1) Este monólogo que sigue á la lectura de la carta, y el anuncio de la próxima llegada del rey por un criado, forman la escena V del acto I de Shakespeare.



- MAC. Por tardío que se me hiciera el placer de verte, no lo esperaba tan pronto, Elfrida. Antes que el tierno abrazo á tí, debía mi fiel homenaje al soberano, y á la corte acudía directamente á rendírselo, cuando he sabido que se dirigía él á esta morada para realizarla con su presencia. Sin aliento llego á anunciarte con la mas dulce de las sorpresas la mas insigne de las honras, y á prepararle un digno recibimiento.
- ELF. El rey Duncano aquí!
- MAC. Quiere coronar las mercedes con que galardonó mi triunfo. ¿Recibiste mi carta?
- ELF. Palpitante en mis manos está.
- MAC. Sobrado tardó el mensaje.
- ELF. Otros ántes que él me han saludado *señora de Glamis*.
- MAC. ¿Quién pudo anticiparse?
- ELF. Todavía más, *condesa de Cawdor*. (1)
- MAC. Tú sueñas, esposa mía; á ménos que yo muera, y que te reciba en su tálamo el más poderoso baron del reino.
- ELF. ¿Y por qué no has de ser tú el conde? es intransferible su dignidad? La realizacion del primer anuncio garantiza la del otro.
- MAC. Solo á sus escogidos descubre el cielo lo futuro.

---

(1) En las dignidades predichas por las hechiceras pongo mas esplicita la gradacion, distinguiendo el señorío de Glamis del condado de Cawdor y al caudillo rebelde del cómplice magnate, cuya ruina sucesivamente anunciada, la del primero por Macbet, la del segundo por el monarca, confirman la veracidad del pronóstico tocante á la corona, y encienden mas y mas el criminal deseo de conseguirla.



- ELF. Y á sus adeptas el infierno.
- MAC. ¿Te atreviste á consultarlas?
- ELF. Devorada de ansiedad por tu suerte, he interrogado, sí, á tres adivinas que se guarecen en lo mas profundo de estos bosques...
- MAC. Huyendo sin duda del edicto del rey que persigue de muerte á las hechiceras.
- ELF. Es que le importa demasiado tal vez que no se trasluzca lo venidero. Oh! si supieras!...
- MAC. Calla; aquí llega el monarca precedido de brillante comitiva.

#### ESCENA IV

Dichos, el rey DUNCANO, el príncipe MALCOLMO, BANCO, EDWINO, y dos camareros. (1)

- MAC. Vos, Señor, adelantándoos á mi encuentro y convirtiendo en corte mi humilde morada!
- DUN. Ya empezaba á pesar sobre mí el sentimiento de mi ingratitud, ó digno primo. Tal ventaja me tomas, que el mas rápido galardón no tiene alas bastante

---

(1) En esta escena he procurado refundir la IV y la VI del original, de las cuales pasa la primera en la corte de Duncano y la segunda en el castillo de Macbet, y de cuya analogía en el asunto nacen repeticiones que he tratado de evitar no ménos que de reunir los felices rasgos en ambas esparcidos. El bellissimo de la golondrina que escoge para nido las almenas de ciertos castillos, puesto en boca de Banco por el autor, ¡cuánto mejor efecto no produce en la del monarca, cuyo cumplimiento dirigido á Macbet atraviesa como acerada flecha el corazón que ya vacila en la lealtad!



ligeras para alcanzarte. Si hubieses merecido menos! pudiera entónces proporcionar mejor mis gracias y recompensas á tus servicios.

MAC. La recompensa la encuentran en sí mismas mi obediencia y mi fidelidad. Mandarnos es vuestro real destino, el nuestro como de hijos y servidores es inmolarlos á vuestra seguridad y vuestra gloria.

DUN. Ó árbol hermoso por mí plantado! al riego de tus nobles sudores yo añadiré el de mis mercedes, para que crezcas mas y que ninguno te iguale en lozanía. Deja que te estreche contra mi corazón.

MAC. Si en este terreno cobro raíces, para vos únicamente serán los frutos.

DUN. Señor de Glamis te nombró mi hijo en pago de tu valor; yo te constituyo conde de Cawdor en premio de tu lealtad.

ELF. ¡Qué escucho!

MAC. ¿Y el actual conde, señor?...

DUN. Ha pagado con la vida su traicion, tanto mas culpable y peligrosa cuanto mas cerca de mi trono amenazaba estallar, entendiéndose con los rebeldes; y convicto de su crimen, ántes de dar lugar á que se interpusiese la clemencia, le ha herido la espada de la justicia.

MAC. *(Postrándose á los piés del rey.)* Mis pobres merecimientos se anegan, ó rey mío, en el océano de vuestras bondades.

ELF. Apénas podíamos corresponder á vuestros antiguos favores, cuando contraemos ya nuevas deudas que jamás alcanzaremos á satisfacer.

DUN. Saldadas quedan otorgándonos vuestra hospitalidad



por esta noche, bella y noble castellana. Pensaba sorprenderos con mi visita, pero me ha ganado las albricias vuestro esposo.

ELF. Casa y moradores, vida y fortuna, todo es vuestro, ó señor, y de todo estamos dispuestos á daros cuenta á cualquier hora como de bienes que meramente administramos.

DUN. ¡Cómo me place la situacion de este castillo! qué aire suave y puro se respira! el aire de los leales. Repara, Banco, como en todos sus ángulos y torrecillas ha suspendido su nido la golondrina, y bien sabe dónde y en quien pone su confianza ese huésped primaverál! (*Á Macbet.*) Te dispenso de acompañarme; descansa, bravo Macbet.

MAC. El tiempo que paso sin serviros no es descanso para mí sinó fatiga.

(*Entran en las habitaciones principales todos, ménos Elfrida.*)

## ESCENA V

### ELFRIDA

¡Y qué de prisa se nos viene encima el porvenir transformándose en presente! Solo una grada falta ya, la del poder supremo... Reina de Escocia! será posible? la muerte ha dejado vacíos los otros dos puestos; solo la muerte puede desocupar la silla real... Oh! ¿qué me anuncia ese cuervo que saluda con sus graznidos la fatal entrada de Duncano en



el recinto de mis almenas? Venid, espíritus sangurientos que presidís á los combates; despojadme de mi sexo, y llenadme toda de inflexible firmeza; condensad mi sangre, cerrad en mi corazon la entrada á tímidas blanduras, robusteced contra la natural flaqueza mi resolucion decisiva. Apresúrate, noche sombría! envuélveme con tus mas negros vapores, para que no puedan leerse en mi frente las terribles ideas que la sulcan. (1)

## ESCENA VI

ELFRIDA, MACBET

MAC. ¿Estás satisfecha al cabo, magnánima esposa?

ELF. Satisfecha! y puedes estarlo tú á la mitad, á los primeros pasos de tu carrera!

MAC. Á los primeros pasos, dices, cuando solo queda mas arriba el trono!

ELF. Todo lo que no es reinar es obedecer; del primer súbdito al monarca hay un abismo.

MAC. Y ese abismo no lo franquearé jamás. La fidelidad y la fortuna de comun acuerdo me lo prohiben.

ELF. La fortuna te lo destina. ¿Dudas aun de la verdad de las mágicas profecías de que tenemos dos prendas tan seguras? Las que el señorío y el condado nos han prometido tambien el cetro.

---

(1) Son las frases en que prorumpe lady Macbet, oida la noticia de la visita del rey, en la citada escena V.



MAC. Es extraño ciertamente; pero amenudo para perder-nos los espíritus de tinieblas nos descubren verdades lisongeras y nos seducen con moderadas é inculpables dichas, para arrastrarnos luego á los mas criminales atentados. (1) Si la suerte quiere hacerme rey, lo seré sin procurarlo yo.

ELF. Á la suerte no se la aguarda con los brazos cruzados, sinó que diestramente se atrae y se prepara: no es una deidad ciega é inflexible, es una amante cuyos favores se ganan con oportunos obsequios. ¿Hasta cuando piensa permanecer Duncano en este castillo?

MAC. Hasta mañana.

ELF. Ah! que jamás vea el sol este mañana! (2)

MAC. ¿Qué quieres decir?

ELF. Que el mañana no es nuestro ya, que solo tenemos hoy, esta noche, para asegurarnos la posesion de la soberanía durante una prolongada sucesion de noches y de días.

MAC. Calla, mujer, no prosigas. (3)

ELF. Nada sugiero á tu oido que no brote naturalmente de tu propio cérebro. No te estremezcas pues de mis palabras sinó de tus pensamientos.

MAC. Atropellar los deberes de huésped y de vasallo,

(1) Pone el autor estas espresiones en boca de Banco esc. III. La siguiente es de Macbet en la misma escena.

(2) En la escena V, primera entrevista de lady Macbet con su marido.

(3) Desde aquí hasta la conclusion del diálogo las ideas son tomadas en su mayor parte de la escena VII del original.



corresponder á la generosidad con la perfidia, bañar en sangre las manos!...

ELF. ¿Por qué te deslumbra sinó la corona que no puedes alcanzar por otro medio? Pon de una vez tus actos en armonía con tus deseos: ó codicia ménos, ó atrévete á mas.

MAC. Cuando acabo de conciliarme el universal aprecio...

ELF. Conserva pues á toda costa la opinion agena, mientras que en la propia no eres mas que un pobre diablo empujado por el apetito y retenido por el miedo. Guarda inmaculada la blanca vestidura con que pretendes adornarte, y renuncia definitivamente á la roja púrpura en que no aparecen las manchas de sangre.

MAC. No des á luz sinó varones, porque solamente hombres debe formar el temple de tu carácter.

ELF. Voy á presentarme un rato en la cena.

MAC. Vé, no puedo seguirte en este momento.

## ESCENA VII

### MACBET (1)

Si una vez dado el golpe, todo acabara, cuanto mas pronto mejor. Si no hubiese de tener consecuencias el homicidio, y bastase la ejecucion para asegurar el triunfo, si se desenlazaran las cosas aquí bajo,

---

(1) Está traducido casi literalmente este soliloquio del que dá principio á la escena VII.



del lado acá del río de la eternidad, podría uno aventurarse á arrostrar las contingencias de la otra vida. Pero actos así desde la presente entrañan su castigo; se nos devuelve la lección sangrienta que hemos dado, y una justicia inexorable nos hace beber por fuerza la copa que envenenamos. Aquí está bajo la doble salvaguardia de su confianza y de mi gratitud; y yo que debiera atravesarme á la puerta de su cámara para cerrar el paso al asesino, yo levantar contra él mi puñal!... Son tantos los dones de que me ha colmado! es tan generalmente querido por la suavidad de su gobierno! Ah! sus virtudes, como los ángeles del día último con sus sonoras trompetas, irían de un confín á otro del universo á sublevar la indignación contra sus abominables matadores, y la compasión, semejante al alma de un degollado recién nacido, clamaría venganza de este horrible atentado.

### ESCENA VIII

MACBET, ELFRIDA

MAC. Tan pronto estás de vuelta!

ELF. La cena toca ya á su remate. (1)

MAC. ¿Ha preguntado por mí el rey?

---

(1) Sigue el coloquio calcado sobre dicha escena VII, creciendo, á medida que aparece mas floja la defensa del tentado, la vehemencia y los recursos de la tentadora.



- ELF. He escusado tu ausencia como he podido. ¿En qué piensas?
- MAC. No se hable mas de ese ominoso proyecto: quiero vivir en paz conmigo y en estimacion del mundo.
- ELF. El mundo estima mas á quien mas se eleva; pero tu ambicion retrocede espantada ante la cuesta que tiene que trepar. ¿Y eres un hombre?
- MAC. Aliento me sobra para hacer cuanto sienta en un hombre; el que á mas se atreve, deja de serlo.
- ELF. Madre he sido, y sé lo que es la ternura ácia el niño suspendido del seno maternal: pues bien, en el momento de sonreirme, yo arrancarí de sus blandas encías el pezon y le rompería el cráneo contra las piedras, si hubiese contraido conmigo este empeño.
- MAC. ¿Cuándo lo he contraido yo?
- ELF. Un momento hace, en tu alma lo he percibido, miéntras en silencio me escuchabas. No es la conciencia, es la cobardía lo que te retiene. Vé, mantén tu hipócrita inocencia, que yo por amor tuyo no hago caso de la mía.
- MAC. ¿Y si el plan fracasase?...
- ELF. ¿Cómo ha de fracasar por poco que me ayudes? El sueño de Duncano rendido de fatiga será profundo, y para sus dos camareros he preparado una bebida soporífera, que sumiéndolos en un letargo parecido á la muerte, nos permitirá hacer lo que queramos del anciano indefenso.
- MAC. ¿Pero la responsabilidad del crimen?
- ELF. La haremos recaer sobre ellos, sirviéndonos de sus mismos puñales y volviéndolos á colocar ensangrentados encima de su almohada.



- MAC. ¿Y el príncipe?
- ELF. Huirá espantado, y su fuga será interpretada como complicidad. ¿Quién osará entónces disputarte el vacío trono, cuando en lugar de asesino aparezcas como vengador?
- MAC. Árdua vía emprendemos.
- ELF. Serena la frente, compón el semblante; siempre es peligroso dejarlo hablar. (1) Para engañar al mundo, es menester parecersele: miradas, ademanes, palabras, todo ha de respirar naturalidad y sosiego. Atiende á la custodia de la puerta de las torres; una luz te dará la señal del momento decisivo. (*Vánse en direcciones opuestas; la escena queda sola algunos instantes.*)

### ESCENA IX (2)

#### BANCO, EDWINO

- BAN. (*Saliendo de las habitaciones reales.*) ¿Qué hora es, hijo mío?
- EDW. La luna se ha ocultado; no he oído el reloj del castillo.
- BAN. La luna se pone á media noche.
- EDW. Creo que es ya mas tarde.

---

(1) He colocado aquí estos consejos puestos al fin de la esc. V.

(2) Esta escena y las dos siguientes forman la I del acto II del original, pues Shakespeare no cuenta sus escenas por las entradas ó salidas de los interlocutores, sinó comunmente por los cambios de decoracion; equivalen casi á los cuadros de los dramas modernos.



BAN. Toma la espada. El cielo se muestra avaro, como si hubiera apagado sus luces el viento que muge tristemente. Toma tambien mi yelmo. La necesidad de dormir pesa sobre mis párpados como plomo, y sin embargo no quisiera rendirme al sueño. Potencias misericordiosas! reprimid en mí los malos pensamientos á que se abandona la naturaleza en brazos del reposo. ¿Quién viene?

### ESCENA X

Dichos y MACBET

MAC. *(Por la izquierda.)* Un amigo.

BAN. Y qué ¿no descansais todavía? El rey os ha echado de ménos en la mesa, cuyos honores ha hecho vuestra esposa con gracia sin igual, desapareciendo cual fugaz encantadora. Enagenado de placer el monarca le ha dejado por recuerdo un precioso diamante, y ha recompensado con dádivas copiosas el celo de vuestros servidores.

MAC. Pueda experimentar no inferior en todos los suyos. ¿Se ha acostado ya?

BAN. Allí duerme con sus pajes en la antecámara y el príncipe más adentro.

MAC. Siento no haberos podido preparar una estancia mas próxima á la suya. Pero dormid tranquilo, que á mí me toca velar por el sagrado depósito que se me ha confiado.

BAN. Os envidio tamaña honra. Adios.

*(Váse con Edwino por la izquierda.)*



## ESCENA XI

MACBET

¿Es un puñal el que allá veo con la empuñadura vuelta ácia mi mano?... Déjame cogerte... Me escapas, y sin embargo te veo siempre. Fatal vision! no eres sensible al tacto como á los ojos? ó no eres mas que el engañoso producto de un cérebro delirante? Continúo viéndote bajo una forma tan palpable como el que saco de la vaina; marchas delante de mí en la direccion que debo tomar, y sobre tu hoja y tu puño percibo gotas de sangre que no estaban hace un momento... Nada de eso existe; es mi proyecto sanguinario que fascina así mis sentidos. En este momento la naturaleza parece muerta sobre la mitad del globo, y al mortal sorprenden en el lecho culpables ensueños ó culpables proyectos le desvelan. Hé aquí la hora en que celebran las brujas sus satánicos ritos, y en que el malhechor guiado por los ahullidos del lobo se desliza cautelosamente ácia su presa. Ó tierra sólida y firme, no escuches el rumor de mis pasos; ignora el camino que tomen, no sea que tus piedras indiscretas revelen á donde voy, y arranquen á la noche el silencioso horror que tanto le sienta en ese instante. (1) Ocultaos

---

(1) No he hecho sinó abreviar un poco y quitar un par de referencias eruditas á este incomparable monólogo. Sin embargo sustituyo al final algo inoportuno el valiente apóstrofe que trae el autor á lo último de la escena IV, muy ántes de sazón.



ó estrellas, no ilumineis mis deseos tenebrosos: que no vea el ojo lo que hará la mano... (*Aparece una luz al extremo derecho de la galería.*) Pero, allá brilla la luz siniestra. Cúmplase la obra fatal, aunque luego el ojo se estremezca de mirarla. (*Entra en la habitacion real.*)

## ESCENA XII

ELFRIDA

- ELF. (*Saliendo por la puerta menor de la derecha.*)  
Lo que les ha embriagado á ellos, me infunde aliento á mí; á ellos les aletarga, y á mí me electriza. Atencion!... es el grito del buho, lúgubre centinela que dá su consigna. Vá á consumarse el acto: están francas las puertas, y henchidos de vino los cortesanos roncan en vez de velar. He confeccionado sus bebidas de suerte que no se sabe si son vivos ó muertos.
- MAC. (*Desde adentro.*) Qué!... quién anda ahí?
- ELF. Ay! tiemblo de que hayan despertado y que nada se logre: una tentativa frustrada nos perdería. Oigamos! Le he puesto á mano los puñales de ellos; no habrá podido ménos de encontrarlos. Si el viejo no se hubiese parecido tanto á mi padre miéntras dormía, yo misma hubiera vibrado el golpe. (1)

---

(1) Qué admirable efecto el de ese rasgo de filial ternura en tan implacable corazon, como el de un oasis en árido desierto! Esta escena y la que sigue corresponden á la II del II acto, la mas sublime quizá que trazó la pluma de Shakespeare.



## ESCENA XIII

ELFRIDA, MACBET

ELF. Esposo!

MAC. Está hecho. ¿No has oído rumor?

ELF. El grito del buho y el canto del grillo, nada mas.  
Y tú ¿no has hablado?

MAC. ¿Cuándo?

ELF. En ese instante.

MAC. ¿En el acto de bajar?

ELF. Sí.

MAC. Escucha! ¿Quién duerme mas adentro?

ELF. El príncipe.

MAC. (*Mirando sus manos.*) Me dá horror el mirarlas.

ELF. Horror!... qué locura!

MAC. Ha habido uno que ha reído soñando; el otro ha gritado *al matador*, de suerte que se han despertado mutuamente. Me he detenido, aplicando los oídos; pero han rezado un instante y se han vuelto á dormir.

ELF. Los dos están en la misma estancia.

MAC. El uno ha murmurado *Dios nos bendiga; amen* ha respondido el otro, como si me hubiesen visto con esas manos de verdugo. Yo observaba su miedo, mas no he podido responder *amen* al decir ellos *Dios os bendiga*.

ELF. No mires las cosas bajo un aspecto tan lúgubre.

MAC. ¿Porqué no he podido pronunciar *amen*? Tenía



tan gran necesidad de bendicion, y sin embargo la palabra *amen* ha espirado en mis labios.

ELF. Esas cosas no deben tomarse así; perdería uno la cabeza.

MAC. Me ha parecido oír una voz que clamaba: Ya no mas dormir; Macbet ha muerto el sueño, el sueño inocente, que detiene con un nudo el hilo del dolor, baño que refresca los sentidos, bálsamo vertido sobre las heridas del corazon... (1)

ELF. ¿Qué estás diciendo?

MAC. La voz, despertando los ecos, ha proseguido: Ya has acabado de dormir; Macbet ha muerto el sueño, Macbet no dormirá mas.

ELF. ¿Y quién clamaba así sinó tu cérebro enfermo? esos extravíos son indignos de tí, noble baron. Vé á buscar agua, lava tus manos, y haz desaparecer esos rastros acusadores... ¿Por qué no has dejado esos puñales en su sitio? Vuélvelos á él, y no te olvides de salpicar de sangre á los dormidos criados.

MAC. No, no volveré á entrar. Me estremezco de lo que hice, no me atrevo á mirarlo segunda vez.

ELF. Pusilánime! dáme esas armas. Los dormidos y los muertos son como figuras pintadas, y un demonio pintado solo á los niños dá miedo. Si la sangre fluye aun, untaré con ella el rostro de los pajes á fin de que parezcan autores del crimen. (*Entra*

---

(1) Abrevio esta perífrasis que el autor amplifica demasiado, y evito la enumeracion de títulos propios en que tan inoportunamente se complace Macbet, diciendo: «Glamis ha muerto el sueño, Cawdor no dormirá mas en adelante, Macbet no dormirá mas.»



*por la derecha. Óyense golpes á la puerta exterior del castillo.)*

MAC. ¿Quién llama á estas horas? el mas leve rumor me espanta. (*Mirando sus manos.*) ¡Qué manos tengo! ah! horror me causan. Todo el mar no bastaría para borrar de mis manos esa sangre; ántes ella enrojecería la inmensidad de sus verdosas aguas.

ELF. (*Saliendo otra vez.*) Repara; mis manos tienen ya el color de las tuyas, pero me avergonzaría de tener un corazon tan pequeño. (*Suenan nuevos golpes.*) Oigo llamar á la puerta del sur. Metámonos en nuestro aposento; una poca de agua bastará para lavarnos; mira que fácil es... Oye, las aldabadas se repiten. Pronto! entra y desnúdate, porque si tenemos que salir de la estancia, no se ha de conocer que hayamos velado. No te estés así atónito y abismado en tus ideas; ¿has olvidado tu valor?

MAC. Así pudiera olvidar mi crimen. (*Golpes á la puerta.*) Despierta á Duncano á fuerza de llamar: ojalá fuese aun posible! (*Sigue á Elfrida por la puerta menor de la derecha.*)



### ESCENA XIV (1)

BANCO, EDWINO, MACDUF, DONALDO *por la izquierda*  
*al cabo de un rato.*

BAN. El alba no asoma todavía, ¿y preguntais si está levantado? Apenas hace tres horas que se retiró de la cena.

MACD. Sin embargo me es forzoso hablarle sin demora. De las instrucciones que espero oír de boca del soberano depende la quietud del reino.

BAN. Duéleme turbar su augusto reposo, pero en defecto del dueño del castillo yo mismo os introduciré á su estancia. (*Entran Banco y Macduf en la habitación del rey.*)

---

(1) En la escena III del II acto están comprendidas las seis en que la refundo desde la XIV hasta la última, suprimiendo el impertinente soliloquio del conserje del castillo, y dando á la accion toda la rapidez y movimiento que reclama. Banco, mejor que Macbet que necesita su tiempo para reponerse de la agitacion, es quien abre á los mensajeros la puerta exterior del castillo junto á la cual está alojado, quien les introduce en la estancia real, quien dá la alarma. La confusion general, el asesinato de los camareros, la fuga del príncipe, la calumnia del parricidio, la suprema autoridad que asume Macbet con apoyo de Macduf pero no sin recelo de Banco, todo esto ha de ser obra de momentos. De lo que se refiere en la escena IV acto II he puesto en accion cuanto he podido, omitiéndola por innecesaria y perjudicial al efecto.



## ESCENA XV

EDWINO, DONALDO

- DON. Tempestuosa está la noche.
- EDW. Debería ser ya día claro según el reloj, y todavía se prolonga la oscuridad. No he cesado de oír el buho, y por la chimenea bajaban agudos silvidos y clamores lamentables.
- DON. Era el viento que arrancaba de cuajo los árboles del bosque. Hasta me ha parecido sentir temblar la tierra bajo los pies del caballo.

## ESCENA XVI

Dichos, BANCO, MACDUF y luego MACBET

- BAN. Horror! horror! horror! no puede la mente concebirlo, ni la palabra expresarlo.
- MAC. *(Saliendo á medio vestir por la puerta menor.)*  
¿Qué sucede?
- MACD. El rey yace sin vida; la sangre mana á borbotones de su pecho rasgado por ancha herida.
- MAC. Y los camareros ¿dónde están?
- MACD. No se puede sacar de ellos razón alguna; están como aletargados, manchados de sangre y con el puñal ensangrentado á la cabecera de su cama.
- MAC. Ya que no he sabido defenderte, voy á vengarte, ó Duncano. *(Váse por la derecha.)*



BAN. De pié, de pié! Despertad todos, y venid á ver la imágen del último día. Que se toque la campana de alarma.

### ESCENA XVII

BANCO, EDWINO, MACDUF, DONALDO, ELFRIDA

ELF. *(Saliendo azorada.)* ¿Qué pavoroso estruendo es este?

BAN. No lo preguntéis, señora; una mujer no puede oírlo sin espirar. *(Vánse por la izquierda todos ménos Elfrida.)*

### ESCENA XVIII

ELFRIDA, MALCOLMO

MAL. *(Por la derecha.)* Socorro, socorro! la estancia nada en sangre, he visto brillar el puñal como un relámpago, oigo gemidos de moribundos.

ELF. Huid, príncipe, salvaos. El manantial de vuestra real sangre ha cesado de correr; vuestro padre ha sido asesinado.

MAL. Asesinado! por quién?

ELF. Han invadido los traidores el castillo, han jurado el esterminio de vuestra estirpe. Oh! salvaos, príncipe, por piedad, guardaos para mejores días. Por aquí... *(Indicándole la puerta menor de la derecha.)*



## ESCENA XIX

ELFRIDA, MACBET, y luego BANCO, EDWINO, MACDUF,  
y DONALDO

- ELF. *(Bajo á Macbet que sale de las habitaciones del rey.)* ¿Has acabado con ellos?
- MAC. Ya no hablarán.
- BAN. ¿Qué se ha hecho del príncipe? Corramos á ofrecerle nuestras espadas.
- ELF. Por aquí ha pasado huyendo; me ha espantado el brillo siniestro de sus ojos.
- MACD. ¡Huir, cuando se trata de poner orden á este horrible trastorno!
- ELF. Yo no creo que estos miserables obraran por su cuenta, sinó por ageno impulso. ¡Oh inicua sed de reinar!
- MAC. Me arrepiento de haberles dado muerte cediendo á mi furor.
- BAN. ¿Qué habeis hecho?
- MAC. ¿Cómo contenerse ante la degollada víctima y en vista de los matadores, cubiertos aun con la librea de su crimen?
- BAN. Pero se han llevado consigo á la tumba el terrible arcano.
- MAC. Hasta descubrirlo no descansaré. No dejaré, no, como el hijo, insepulto el cadáver y huérfana la nacion.
- BAN. Á ella le toca escogerse el nuevo soberano.
- MAC. Entretanto seré su tutor y padre.
- MACD. Mandadnos, valiente y leal Macbet.
- ELF. *(Aparte.)* Cumplióse ya la tercera profecía.



## OBSERVACIONES

## AL PRIMER ACTO

Por de pronto he encerrado en tres actos los cinco del autor, quien atendió poco en la division de ellos al curso de la accion, cortándolos á veces en el punto de mayor enlace entre las escenas. Si cada acto hubiera de llevar su epígrafe, los titularía: 1.º *como se adquiere la corona*, 2.º *como se conserva*, 3.º *como se pierde*, conforme al pensamiento palpitante aunque no explícito en el drama. Forman la primera parte los actos I y II del original con tal continuidad, que á muy leve costa y sin detrimento de ningun detalle importante y quizá de ningun prominente rasgo pueden reducirse á unidad de tiempo y aun de lugar, como los de cualquier tragedia clásica. Dispuesto siempre á sacrificar estas convenciones á la propiedad, á la verosimilitud, al mas amplio desarrollo de la idea, al mejor efecto dramático, pero no á inmotivados caprichos, no acierto á ver lo que gana Shakespeare, pródigo hasta la intemperancia en eso de mudanzas escénicas, con traer y llevar al espectador del campo de batalla á la selva, de la selva á la corte, de la corte al castillo de Macbet y de una á otra de las estancias del castillo, hasta diez veces nada ménos durante dichos dos actos; y entrego sin temor á la apreciacion imparcial del mas concienzudo literato los daños que pueda



haber causado yo con inmovilizar la escena, tanto por razon de violencia en lo innovado como de menoscabo en lo suprimido. No diría lo mismo si me hubiese empeñado en sujetar á idéntica unidad los actos restantes, cuyo asunto reclama diversidad de cuadros, aunque no tantos ni con mucho como en el original se suceden, confundiendo á cada instante la atencion, y desparramando en eslabones sueltos la cadena de los sucesos.

Á esta primera parte limitaré por hoy mis observaciones, reservándome para mejor órden encabezar las sucesivas partes con las que respectivamente les atañan. Supuesta la grandiosa creacion de Shakespeare, que hace partir del sexo dulce y débil la tentacion, como en el drama del paraíso terrenal, presentando la serenidad implacable de la fascinadora dama en tan vivo contraste con los remordimientos y terrores del fuerte *thane*, he creído que la revelacion de las brujas, encargadas aquí del papel de la serpiente, era mas propio y eficaz que fuese dirigida á la muger que al varon, á la vez que mas natural ser llamadas por ella al castillo á fin de consultarlas, que hacerse á él encontradizas en el bosque. Además, hecha la profecía delante de Banco y habiendo de alcanzarle sus efectos, siembra entre él y Macbet prematura desconfianza, poniendo á aquel en alarma acerca de las intenciones de este, y retrayendo á este de un delito cuyo fruto no ha de recoger. Está así de sobra por consiguiente en la segunda parte la evocacion de la futura real prosapia, que debe preceder por muchos conceptos al asesinato del leal caudillo, cuyo carácter aparece en el original indeciso y á media sombra, dejando en duda si lo que le retiene en el deber es un honrado escrúpulo ó falta de ocasion y de arrojo.



Donde ocurre ménos que reformar es en la magnífica gradacion de escenas entre los dos protagonistas; série incomparable de monólogos y diálogos engarzados con rara habilidad, al través de los cuales la accion, en vez de encharcarse, vuela con rapidez vertiginosa; estudio psicológico cual no conozco otro igual en la antigua ni en la moderna literatura, que escruta con profundísima mirada el desenvolvimiento del crimen desde el primer gérmen de su idea hasta su consumacion y la escala que separa al héroe leal del pérfido regicida. Aun así en el engaste de la preciosa pedrería de pensamientos, imágenes y frases me he permitido mudanzas, colocándolas antes ó despues segun la oportunidad y la marcha progresiva de las situaciones. Algunas piedras falsas, es decir, giros violentos y alambicados que no escasean en el gran dramático inglés como en los nuestros de la propia centuria, no he vacilado en desecharlas. El final del acto he procurado acelerarlo todavía mas, sin descuidar ningun incidente característico, y poniendo mas de realce que en el original la instigacion de la culpable al príncipe Malcolmo para que huya, y las malignas insinuaciones de los dos esposos acusándole luego de parricidio.

Hasta algun nombre he osado alterar, y he juzgado de necesidad dárselo propio á lady Macbet, dictado á mi ver tan embarazoso si se deja en inglés como si se traduce, y que parece acusar falta de personalidad en quien la tiene tan relevante; entre los peculiares del país y de la época háseme ocurrido el de Elfrida, recordando quizá á la ambiciosa madrastra del rey mártir Eduardo II de Inglaterra á fines del siglo X. El de Fleance dado al jóven hijo de Banco, no resolviéndome á traducirlo por Fleancio, lo he sustituido por el de Edwino; el de Lenox por el de Donaldo.



Me ha proporcionado además la unificación de la escena, cuya traslación al campamento y á la corte he ahorrado, reducir notablemente el número de personajes, suprimiendo á Donalban segundo hijo del rey, (\*) y no dejando de los cortesanos sinó los dos indispensables para presentarse á deshora en el castillo, uno de ellos Macduf, cuya crédula confianza en Macbet, de quien le apartará el desengaño mas adelante, contrasta con las vagas sospechas de Banco.

En una palabra, cuanto en el desarrollo de los caracteres, en la disposición de las escenas, en la propiedad del diálogo he advertido de defectuoso (¿y quién no halla algo de esto en las mejores páginas de Shakespeare hasta el punto de obligarle á interrumpir con pena su lectura?), he emprendido con mano respetuosa pero firme hacerlo desaparecer. Solo mediante un minucioso cotejo de la refundición con el original pueden reconocerse y apreciarse las modificaciones que he introducido. Algo, siquiera para llenar los huecos, he tenido tambien que suplir de caudal propio: si consigo que se mezcle y funda bien con el tono general de la obra, es á cuanto pueda aspirar.

JOSÉ MARÍA QUADRADO.

---

(\*) En todo el drama no pone el autor mas palabras en boca de Donalban que estas que cruza con su hermano Malcolm al descubrirse el asesinato de su padre: «¿Qué podemos decir aquí, donde la muerte puede á cada momento salir de su emboscada y hacer presa en nosotros? Huyamos, no están maduras todavía nuestras lágrimas.—Yo voy á Irlanda; separando nuestros destinos estaremos más seguros. Ocúltanse aquí puñales en las sonrisas; los mas relacionados con nosotros por el deudo de la sangre, son los que mas sedientos andan de la nuestra.» Bellas frases, pero quizá incompatibles con la premura de la situación, y que no bastan para justificar la existencia de un personaje mas.



## Á D.<sup>a</sup> DOLORES LLOPART DE MUNS

RECUERDO DE LOS *Juegos Florales* DE 1867

Un día reina fuiste,  
dosesles cobijaban tu belleza,  
honor brilló á tus pies, fausto y grandeza,  
tu cetro fué una flor.

Á tu solio subiste  
retemblando con vítores las gradas,  
las frentes de los genios inclinadas  
rindiéronte loor.

Joyas y lauros de oro,  
al vate vencedor ciñó tu mano  
y te inflamó entusiasmo sobrehumano  
su júbilo al sentir.

¿Vale un régio tesoro  
lo que esas hojas que el talento arranca,  
en noble lid y de una mano blanca  
se postra á recibir?



Aquel fugaz imperio  
manda en el corazón, la envidia sella;  
sereno como el rayo de alta estrella  
brilla en su magestad.

Ignorado misterio  
del númen y el amor unió el destino;  
de la gloria inmortal es el divino  
símbolo la beldad.

Recuerda la diadema  
que aquel instante coronó tu frente,  
oye... aun aplaude multitud ferviente  
al arte patrio en tí.

La flor, perpétuo emblema  
guarda de tu poder... si se marchita  
quede en sus hojas una frase escrita  
de amistad para mí.

JOSÉ LUIS PONS.

Noviembre de 1867.



## ELEGÍA

---

El sol ya declinaba tristemente  
entre nubes sombrías á su ocaso,  
y la rápida nave me alejaba  
de tí, patria dulcísima, llevándome  
adonde el alma mía  
año tras año llora noche y día.

Mallorca, eden de flores que embalsaman  
las auras de la vida de tus hijos  
y árida tierra para mí, guardándome  
la esperanza del huérfano; Mallorca,  
quién niño á tí volviera  
y ántes de verse en la horfandad muriera!

Ya el corazón no late que me amaba,  
y esa alma á quien amé murió nombrándome  
sin que pudiera mi filial acento  
responder á su voz: ó padre, padre,  
abiertos tú los brazos  
me llamas desde el cielo á eternos lazos.



Yo te veo esperándome, dispuesto  
á darme el paternal ósculo amante  
que en la agonía de la muerte pudo  
hacerte sonreír, y al que mi labio  
correspondido hubiera  
con el del alma que te guardo entera.

Desde que tú me faltas en el mundo  
la soledad del alma va conmigo;  
no hay corazón que al mío corresponda,  
no hay almas en la tierra... mi esperanza  
cifro solo en la suerte  
de que Dios quiera acelerar mi muerte.

Porque en la suerte de mi vida no hallo  
ni aun el consuelo del dolor: impía  
hasta la crueldad es mi fortuna  
que me priva del aire de la patria,  
cual reo, y me condena  
á arrastrar del proscrito la cadena.

El pan que aquí me ofrecen no me nutre,  
aquí me ahoga el aire que respiro,  
en las flores del campo no hallo aroma,  
y áridas las montañas me contristan  
con su aspecto sombrío:  
el sol que aquí me alumbra no es el mío.

Ó Madre del Señor crucificado,  
consuelo de afligidos, mira mi ánima



en la desolación, y como madre  
alcánzame piadosa de tu Hijo  
el pan de la alegría,  
Tú que sabes mi duelo, Madre mía.

Y pues que para mí no alienta un alma  
de amor en este mundo, dame al ménos  
ver en mi última hora el cielo hermoso  
de mi niñez, y respirar las auras  
de eternidad al lado  
del cuerpo de mi padre desdichado.

Mallorca, eden de flores que embalsaman  
las auras de la vida de tus hijos  
y árida tierra para mí, guardándome  
la esperanza del huérfano; Mallorca,  
quién niño á tí volviera  
y ántes de verse en la horfandad muriera!

MIGUEL V. AMER.



---

## MISCELÁNEA

---

Para entrada de año nuevo podemos participar á nuestros lectores algunas noticias que se rozan directamente con nuestra revista que por la distinción de que ha sido objeto, nos llenan de placer. Los ofrecimientos espontáneos que se nos han hecho por el erudito catedrático de la Universidad de Barcelona nuestro querido amigo D. Antonio Rubió y Lluch, y por el distinguido crítico madrileño D. Luis Alfonso, nos hacen esperar que nuestra publicación alcanzará entre nosotros el aprecio con que la distinguen personas de reconocida ilustración y claro juicio.

Igualmente el profesor de la Universidad de Bolonia Sgr. Naborre Campanini, llevado de un entusiasmo que fuera en vano ponderar, nos ofrece su valioso concurso, ensayándose á escribir en nuestra hermosa lengua castellana, unas revistas de la literatura de su patria, que tantos puntos de contacto tiene con la historia de la nuestra, revistas que genuinamente llevarán en la firma de su autor la competencia irrecusable.

Á todos ellos agradecemos sus generosas ofertas, de las que han de reportar la mayor utilidad nuestros constantes favorecedores.

---



El domingo 4 de este mes se celebró en el Teatro-Circo Balear de esta ciudad la solemne distribución de premios, en el segundo certamen que ha celebrado la *Juventud Artística*.

Ya que esta sociedad escolar es la primera que periódicamente ha promovido entre nosotros estas festividades artísticas, no hemos de negarle nuestro concurso para todo cuanto tienda al desarrollo y amplitud de sus laudables propósitos.

---

La Real Academia de la Historia se ocupa actualmente en el informe de la última monografía de nuestro amigo y colaborador D. Antonio Rubió y Lluch. Como tal vez no ignoren nuestros lectores dicho importantísimo trabajo se refiere á la famosa expedición de los catalanes á Oriente bajo el punto de vista con que la juzgan los autores griegos y las tradiciones del país entónces conquistado.

Con motivo de tal informe se han suscitado en el seno de aquella docta corporación, discusiones en alto grado luminosas respecto á la utilidad y resultados de aquella aventurada empresa, discusiones en que toman parte, según nuestras particulares noticias los Sres. Oliver (D. Bienvenido,) Saavedra, Balaguer, Alarcón y Menéndez Pelayo.

Lo dicho prueba el interés que ha despertado en el ánimo de los académicos el erudito trabajo del Sr. Rubió, que hace patentes sus exquisitas dotes de historiador y la infatigable perseverancia que nunca le abandona en tales estudios.

Como pensamos ocuparnos con más extensión de la monografía mencionada, cerramos este aparte y diferimos para su tiempo aquella gustosísima tarea.